

Ricardo Guerra, filosofía emergente

Ricardo Guerra, emergent philosophy

Arturo Gutiérrez Luna

Resumen: En este ensayo se discute la confluencia, la interacción, el diálogo entre los integrantes de la generación de 1930, fundada por Ricardo Guerra Tejada y en la cual participó activamente. El pensador que nos ocupa mostró un interés por los procesos de creación de las obras de sus coetáneos, entre quienes destacaban los animadores y militantes del Grupo, tales como Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevares, Fausto Vega, entre otros. En este contexto, la labor reflexiva de Guerra posibilitó una conversación con quienes fueran sus contemporáneos. El análisis que prefigura la observación de estas interacciones y tales diálogos y conversaciones abundará, sin duda, en la mejor apreciación de la tradición de pensamiento en la que se inscribe Guerra.

Palabras claves: Conversación, tradición de pensamiento, Ricardo Guerra Tejada, generación de 1930, Grupo Hiperión.

Abstract: The article discusses the confluence, interaction, and dialogue that existed among the members of the so called 1930 Generation, founded by Ricardo Guerra Tejada, and in which the philosopher actively participated. He showed a deep interest in the creative processes of his contemporaries, all of those who encouraged and militated in the Hyperion Group, such as Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Nevares Reyes, and Fausto Vega, among others. In this context, Guerra's reflective work enabled a conversation with those who were his contemporaries. The analysis that foreshadows the observation of these interactions, dialogues, and conversations, will no doubt contribute to better appreciate the tradition of thought which Guerra represents

Keywords: Conversation, tradition of thought, Ricardo Guerra Tejada, generation of 1930, Hiperion Group.

Introducción

Es común desde Ortega y Gasset hablar entre nosotros de generación y caracterizar a las generaciones como los sujetos realmente efectivos del devenir histórico.

Emilio Uranga (1952)

Ninguna idea es sólo lo que ella por su exclusiva apariencia es, toda idea se singulariza sobre el fondo de otra.

José Gaos (2008)

Ricardo Guerra Tejada actuó decisivamente con la plena conciencia de que era necesario confluir, interactuar, y que, especialmente, se precisaba del diálogo entre los integrantes de la generación de 1930, fundada por él y en la cual participó activamente, pero además, que era indispensable conversar con obras de otras generaciones. Es posible documentar un seguimiento de diversos hechos que vincularon a este pensador quien mostró un decidido interés por las obras de sus “coetáneos” (Ortega y Gasset, 1932) y con las cuales emprendió un diálogo registrado en la prensa de la época. El filósofo que nos ocupa, asimismo, alcanzó a colaborar en la conformación de la tradición de pensamiento caracterizada por la filosofía de investigación.

En el contexto de esta reflexión, llamo filosofía de investigación a la generación de un pensamiento enraizado en el análisis de problemas, cuya solución arroja luz al tema en discusión. Es un pensamiento marcado por la crítica y, por añadidura, afinado en la circunstancia.

El concepto “coetáneo” lo desarrolla Ortega y Gasset en su obra *El tema de nuestro tiempo*, donde explica que con esta noción se refiere a las personas que coinciden con otras en que todas nacieron en años contiguos en un cierto lapso histórico, extendido durante un quinquenio. Debido a esta confluencia quinquenal, comparten también una perspectiva, una cultura. Se asume que esta congregación de individuos testifica los mismos hechos determinantes de su vida. Asimismo, debe considerarse que se trata de personas que han sido impactadas por las similares obras de arte, del pensamiento o la literatura. En este mismo libro, Ortega y Gasset habla de conversación como una comunicación realizada entre integrantes de generaciones distintas. Se conversa con las obras de otro tiempo.

Por su parte, el término conversación lo analiza Gabriel Zaid (2006) para destacar el tipo de interacción caracterizada por la crítica y la libertad. En este sentido, la conversación propicia el intercambio de ideas, sentires, pareceres en una atmósfera de igualdad y justicia. La comunicación horizontal constituye una de sus prioridades. Esta acción de conversar se realiza como se anda en bicicleta; debe cuidarse el equilibrio, mientras se sucede algún traslado de las ideas.

La conversación depende de los interlocutores: quién son, qué saben, qué les interesa, qué es lo que acaban de decir. En cambio, los libros son monólogos desconsiderados: ignoran las circunstancias en que son leídos. Repiten lo mismo, sin tener en cuenta al lector. No escuchan sus preguntas ni sus réplicas (Zaid, 1996).

La conversación está determinada por la participación de los interlocutores, se debe a ellos y es inextinguible pues perpetúa sus consideraciones hasta los sentires de otras generaciones. Según tal perspectiva, la conversación convoca a la estimación del interlocutor y

sus ideas. Se fundamenta en la posibilidad del intercambio de pensamientos, sentires, experiencias.

De ahí que asumamos que el concepto de conversación es analizado por Zaid con esmerada profundidad y pulcritud:

La cultura es conversación. Pero escribir, leer, editar, imprimir, distribuir, catalogar, reseñar, pueden ser leña al fuego de esa conversación, en formas de animarla. Hasta pudiera decir que publicar un libro es ponerlo en medio de una conversación, que organizar una editorial, una librería, una biblioteca, es organizar una conversación. Una conversación que nace, como debe ser, de la tertulia local: pero que se abre, como debe ser, a todos los lugares y a todos los tiempos (Zaid, 2011).

La conversación abre la posibilidad de que se colabore a varias manos en la construcción de mejores obras de impacto en la sociedad. También apunta al respeto y la consideración de la perspectiva de interlocutores usualmente denostados. Así, la conversación tiene en gran estima la obra de otros, de manera que la respeta su intento, considera su logro, estudia las implicaciones de su perspectiva.

¿Cómo es el diálogo y la conversación de Ricardo Guerra? De acuerdo con este orden de ideas, Ricardo Guerra yergue su presencia a partir del diálogo ardiendo entre sus coetáneos, entre quienes destacaban los animadores y militantes del Grupo Hiperión, tales como Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevares, entre otros.

La experiencia del diálogo y la conversación ya era frecuentada por generaciones previas como lo atestigua Pedro Enríquez Ureña, quien se refiere que la lectura voraz que caracterizó al grupo el Ateneo y da detalles de la curiosidad que iba en aumento:

Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces, nos lanzábamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Bouítroux, a James y a Croce. (Henríquez Ureña, 1941: 49).

En este contexto, la labor reflexiva de Guerra colaboró en la conversación con quienes fueran sus contemporáneos. Por ello la revisión de las reseñas que hicieran unos hiperiones a otros resulta un trabajo inestimable. Tal como intentamos sugerir, el análisis de la observación de estas interacciones, tales diálogos y conversaciones, ulteriormente abundará, sin duda, en la mejor apreciación de la tradición de pensamiento en la que se inscribe Guerra.

Discusión

I. Incidir en la época

El renacimiento actual de la filosofía hegeliana en el mundo entero está determinado, en lo profundo, por la necesidad de encontrar una filosofía que responda a los grandes cambios de nuestro tiempo, que oriente certeramente ante los problemas complicados de hoy.

Wenceslao Roces (1963)

José Vasconcelos es la historia de una triple frustración: al filósofo que existió en ciernes lo malogró el escritor; al escritor apasionado y sensitivo lo frustró el político; y al político lo derrotó la adversidad y la falta de sentido de la realidad.

Salvador Reyes Nevares¹

¹ Salvador Reyes Nevares, *Panorama de la literatura mexicana*, citado por Juan Mora Rubio en *Proyectos y perspectivas de la filosofía en México*. Disponible en: <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=169&article=187&mode>

Ricardo Guerra y sus coetáneos fundan un interesante programa de acción intelectual cuya prioridad es incidir en la realidad. Convienen en trabajar comprometidos con la difusión y ulterior discusión del pensamiento moderno y contemporáneo. De este programa viene el compromiso de forjar obras que asuman el esfuerzo por llegar a constituir libros de impacto en la humanidad. Asumen que su escritura no se circunscribe sólo a explicar hechos, sino a fraguar el pensamiento que los transforma. En tal sentido se explica su gran interés en la traducción de obras contemporáneas.

Las traducciones incluso se inscriben como una continuación de aquellos esfuerzos². Un ejemplo es la traducción de la obra fundamental de Hegel. Wenceslao Roces, traductor (junto con Ricardo Guerra) de esta obra, asegura que "El renacimiento actual de la filosofía hegeliana en el mundo entero está determinado, en lo profundo, por la necesidad de encontrar una filosofía que responda a los grandes cambios de nuestro tiempo, que oriente certeramente ante los problemas complicados de hoy" (Roces, 1963).

Libros, traducciones, traducciones, muestran la intencionada consolidación del programa intelectual al que nos hemos referido.

Como una inmersión sucinta y dinámica a la teoría de las generaciones, remitimos al extraordinario trabajo de documentación bio-bibliográfico de Braulio Hornedo Rocha, en el que se perfila la semblanza de cincuenta de los participantes de esta generación, consultable en el enlace www.humanistas.org.mx a su cargo.

² Véase: André de Muralt (1963), *La idea de la fenomenología: El ejemplarismo husserliano*, trad. de Ricardo Guerra, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos.

Al referirse a la fenomenología, Guerra tiene claro que se trata de una metodología con potencial de colaborar en la explicación de la realidad. Es así que afirma:

Se trata de un método riguroso, estrictamente filosófico, que pretende abrir el camino para una nueva fundamentación de la metafísica, o mejor dicho de la ontología. Es necesario Volver a las cosas, a la descripción rigurosa y a la construcción de una filosofía radicalmente distinta a la tradicional (Guerra, 1989).

La tentativa de vincular la reflexión con la realidad no era nueva. “Es necesario volver a las cosas” afirmará Guerra recordando el pensamiento de Husserl. Por su parte, Luis Villoro (1966) escribirá una memorable introducción al mismo pensador alemán. Al tiempo que Fernando Salmerón escribe su ensayo no menos radical. Asimismo, es posible leer la reseña de obras de Samuel Ramos (Bueno, 1976). La lectura y la escritura contribuyeron a formar a estos entusiastas en pensadores serios, rigurosos.

La lectura fraguó el enriquecimiento de la cultura filosófica y humanista de la generación 1930. La edad extendida en un gran rango no impedía la convivencia sino que se entregaba a la conversación. Se leían unos a otros. Las obras clásicas pasaban de mano en mano. Si enfocamos la edad de Leopoldo Zea y José Gaos, respecto de los hiperiones, se aclara la interacción productiva con la cual convinieron en participar. Tal como puede verse, la generación que nos ocupa establece una conexión entrañable con sus maestros. Encontramos una restitución de proyectos reflexivos, de creación de obras, de juegos de valoración y de divulgación de autores. Esos fueron algunos de los maestros que incidirían en la formación de la generación de 1930 que nos ocupa.

Tanto Leopoldo Zea, como José Gaos participaron entusiastamente en la conformación de una visión en la organización del esfuerzo y en el entrenamiento de quienes llegaría a trabajar para coronar el esfuerzo en el grupo Hiperión. De ahí que se les considere militantes de la encomienda.

II. El Grupo Hiperión

Hay cosas que se pueden hacer sin pensar mucho en lo que se está haciendo. Pero la Filosofía no se cuenta entre ellas.

Emilio Uranga (2004)

El trabajo intelectual de Ricardo Guerra quedó marcado por los esfuerzos en los que se involucró al final de los años 1940s, al comprometerse en la formación del Grupo Hiperión. Su producto más visible es la estructuración del programa de investigación y acción del grupo que llegara a caracterizarlos. Se trataba de cofundar un horizonte de acciones que se atendieran a corto, mediano y largo plazo.

Hiperión es un personaje que evoca la coexistencia de lo universal con lo particular. Se conoce que Hiperión, en la mitología griega, es “el que aparece antes que el Sol”. En la literatura griega posterior es considerado a menudo el dios de la observación, y su hermana Tea la diosa de la vista. Se refiere que Hiperión fue el primero en entender, por su diligente atención y observación, el movimiento del sol, la luna y las demás estrellas, así como de las estaciones (Redacción, 2007).

Los protagonistas de los trabajos del grupo Hiperión fueron Leopoldo Zea³ (1912-2004), Emilio Uranga⁴ (1921 -1988), Jorge Portilla (1919-1963), Luis Villoro (1922), Ricardo Guerra⁵ (1927-2007), Joaquín Sánchez McGregor⁶ (1925-2008) y Salvador Reyes Nevares⁷ (1924-1993).

En este contexto, es posible documentar diversos escauceos intelectuales entre los integrantes del grupo Hiperión con quienes fueran sus maestros. Por un lado, resulta definitiva la influencia de Ortega y Gasset, Heidegger, Hegel, entre otros. También es visible el diálogo que comienza a darse entre los integrantes de la generación y, asimismo, puede constatarse la conversación con los contingentes y vanguardias de otras generaciones (Gómez-Martínez, 1987).

Es digno de resaltar que el año de estas conferencias en énfasis se presenta en la filosofía francesa, pero también abren la reflexión a los temas de lo mexicano. “El Hiperión tuvo actividad pública de 1948 a 1952. Su presentación tuvo lugar en la primavera de 1948 con un ciclo de conferencias sobre el existencialismo francés. En el otoño de ese año imparten otras conferencias sobre los *Problemas de la filosofía contemporánea*. Ya sea sobre el tema de lo mexicano, organizan los siguientes encuentros: *¿Qué es el mexicano?* en 1949, *El mexicano y su cultura*” en 1951, y *El mexicano y sus posibilidades* en 1952. (Redacción, 2007). Estas conferencias que impartieran sólo pudieron

³ Véase: <http://cvc.cervantes.es/actcult/zea/default.htm>.

⁴ Entrevista a Jaime Vieyra García, antologador y prologuista de los *Ensayos selectos* de Emilio Uranga. Disponible en: <http://filos.umich.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2011/11/filos-a1-n2.pdf>.

⁵ Véase: <http://www.humanistas.org.mx/autoresCIDHEM.htm>.

⁶ Rosa Elena Pérez de la Cruz, *La condición humana en la obra de Joaquín Sánchez Macgrégor*. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/sanchezmacgregor.htm>.

⁷ Roberto Aguirre González, *Salvador Reyes Nevares: una crítica a su circunstancia*. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/reyes-nevares.htm>.

provenir del ejercicio de acercamiento y lectura de las obras correspondientes cuyo posible aporte estaba por asumirse. El trabajo en este sentido supuso avizorar las grandes discusiones que estos pensadores abrían con sus obras, cuando nadie más lo consideraba así.

Las reflexiones del Grupo Hiperión “se publicaron en la *Revista Filosofía y Letras* de la UNAM, en la colección de *Libros de México y lo mexicano* (Porrúa y Obregón: 1952-1955), en *Cuadernos Americanos* y en el suplemento cultural de la *Revista Mexicana de Cultura* del periódico *El Nacional*, fundado por Fernando Benítez”⁸.

La preocupación del grupo, desde la perspectiva de Guerra (1984), “eran los temas de la filosofía contemporánea y su divulgación, cuyas inquietudes giraron sobre el ser del mexicano, su relación con la cultura y sus posibilidades”. Es posible descubrir un programa intelectual del Grupo Hiperión, según el cual se estructuraron todos los esfuerzos.

En estos trabajos del Grupo Hiperión había una clara vocación por la difusión del pensamiento contemporáneo. Esto justificó el gran interés que mostraron sus integrantes en las labores de traducción de pensadores modernos y contemporáneos. También se intentaba realizar un pensamiento que respondiera a la perspectiva desde México. Sus ensayos y libros en la época enfatizan en ese sentido.

Al decir de Emilio Uranga, según cita Escobar:

Al abordar el estudio del existencialismo no lo hemos hecho para ser dóciles a la moda. Nos ha guiado otro motivo. Un afán más bien o un proyecto: el proyecto de utilizar en un futuro, que quisiéramos fuera inmediato, sus utillajes o repertorios conceptuales para dar una descripción del hombre mexicano (Escobar Valenzuela, 2004).

⁸ Véase:

<http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HM2-3CultPortal/Literatura1940.pdf>

Es notable que les inspire la conformación de un programa de investigación a largo plazo. De ahí que Ricardo Guerra escribió un ensayo importante sobre lo que supuso la experiencia de la creación del Grupo Hiperión. Lo expresa en los siguientes términos:

La preocupación del grupo –sigue comentando Guerra– era fundamentalmente la filosofía contemporánea; dándole a la filosofía el mayor rigor técnico posible que habíamos aprendido tanto estudiando por nuestra cuenta, como junto a profesores, tales como Juan D. García Bacca y Joaquín Xirau. Una de las tareas fue la divulgación de la filosofía actual, el tratar de trabajar esos temas en ese momento y, el problema del mexicano o del conocimiento de lo mexicano. (Guerra, octubre 1984)

Por cuestiones técnicas, dejaré para una siguiente entrega el engarce con la generación de 1930 y la aportación de Leopoldo Zea y Luis Villoro.

III. La discusión del mexicano

Qué sea lo mexicano como tal, está aún por averiguarse, y yo no creo, por lo demás, que pueda jamás reducirse a coordenadas geométricas la esencia de este maravilloso país.

Antonio Gómez Robledo

Otro punto de confluencia de los integrantes de la generación 1930 tiene que ver, no tan solo con el interés, sino con la discusión del ser del mexicano. Esta tentativa intelectual surge con el franco ánimo de polemizar con aquellas de las obras que estaban por constituirse en emblemáticas de la generación de 1910.

Fernando Salmerón ha observado este hecho al señalar que Vasconcelos pretendía en su obra *La raza cósmica*:

La idea de raza y el tono de universalidad que expresamente se opone a los conceptos usuales de patria, además de la afirmación de la unidad espiritual de la raza hispánica en América y en España, constituyen el motivo central del libro en que Vasconcelos acumula datos históricos y noticias científicas de toda índole, generalizaciones arbitrarias apoyadas en un formidable desconocimiento de las realidades sociales y culturales de Hispanoamérica (Salmerón, 1963: 286).

El pensamiento de lo mexicano se analiza desde la pluralidad. Se trata de un modelo de pensamiento que se propone la inclusión de distintas perspectivas. Abelardo Villegas, agrega:

La ciencia y la técnica han producido la mecanización y gracias a ésta los hombres se han aproximado unos a otros preparando el tercer estado. Puede notarse ahora con toda claridad que así como el conocimiento completo y, por tanto, la plenitud de la vida, se caracteriza por la síntesis de la totalidad de lo dado, el fin último de la historia consiste en la síntesis de la totalidad de los pueblos y las culturas que constituirá la plenitud de la historia. (Villegas, 1988: 93)

En este contexto, la discusión que descubre Samuel Ramos, tiene que ver con la apropiación de un pensamiento que permitiera a la filosofía la resonancia de lo particular en lo universal. El problema era hacer una propuesta reflexiva desde la misma realidad específica. El asunto implicaba superar las famosas obras universales y propender a obras más relacionadas con el contexto de nuestro país. Tal experimento supuso las discusiones más interesantes que derivaron en el pensamiento de lo mexicano.

El mismo Vasconcelos, desde el Ministerio de Educación había hablado de formar una cultura propia y fomentaba todos los intentos que se emprendían en esta dirección. Entre tanto, la filosofía parecía no caber dentro de este

cuadro ideal de nacionalismo, porque ella ha pretendido siempre colocarse en un punto de vista universal humano, rebelde a las determinaciones concretas del espacio y del tiempo, es decir, a la historia. Ortega y Gasset vino también a resolver el problema mostrando la historicidad de la filosofía en *El tema de nuestro tiempo*. Reuniendo estas ideas con algunas otras que había expuesto en las *Meditaciones del Quijote*, aquella generación mexicana encontraba la justificación epistemológica de una filosofía nacional (Ramos, 1943: 149).

Como afirma Gómez Martínez:

La guerra civil española y el conflicto bélico del resto de Europa crean un vacío en Iberoamérica, que induce a sustituir los lazos culturales impuestos por Europa por una recuperación del propio pasado y a formular la pregunta por la identidad iberoamericana (Gómez Martínez, 2007).

De alguna manera asistimos a la formulación de un pensamiento de emergencia. En el horizonte de estos esfuerzos aparece la posibilidad de que la pregunta por un posible aporte de los miembros de la generación cobre fuerza. Se proponen la consolidación de su formación, no obstante, sin negarse a la simultánea transmisión de sus conocimientos.

Por su parte, Samuel Ramos definió el interés del pensamiento de la época por llegar a escribir sobre el tema del mexicano. Lo expresa en los siguientes términos:

Hacer filosofía mexicana es meditar sobre nuestra propia realidad filosófica, la de los filósofos mexicanos y sus ideas, para averiguar si existen rasgos dominantes que pudieran caracterizar un pensamiento nacional. (Ramos, 1990: 99).

Para el historiador de la filosofía mexicana Ramos, tiene sentido el quehacer filosófico, siempre que sea supeditado por la determinación de rasgos dominantes. Las obras sobre el tópico mexicano abundan en cuestionamientos y consideraciones, llegando a acumular en los años

cincuenta y sesenta una veintena de obras, aparte de las pertinentes críticas que hacen resonancia de sus búsquedas. A ese respecto, cabe mencionar la crítica que establece Medin los trabajos de reflexión sobre lo mexicano. Para este crítico es posible formular un reproche al grupo:

La filosofía de lo mexicano se ocupa del mexicano y de lo mexicano, de su ser, de su moral, de sus relaciones concretas, pero todo ello, por lo general, en un plano de abstracción filosófica que no deja mayor espacio para las diferenciaciones o los análisis de los diferentes elementos constitutivos de la realidad social mexicana. Obreros, capitalistas, latifundistas, ejidatarios son desplazados en estos análisis por lo general, por el ser del mexicano. (Medin, 1990)

Tal como hemos intentado mostrar, los trabajos de los filósofos congregados bajo el influjo del Grupo Hiperión continúan durante la década de los cincuenta. En este contexto, llama la atención la apuesta intelectual del joven Ricardo Guerra, quien enfatiza en la comprensión del pensamiento francés, con su texto *Jean Paul Sartre, filósofo de la libertad*. Un ensayo ciertamente extraño entre las indagaciones de sus compañeros. Aquí encontramos una veta alternativa de investigación del pensamiento contemporáneo en la que Guerra insistirá durante décadas. Lo acompaña en esta indagación el otro joven, Joaquín Sánchez McGregor con: *¿Hay una moral existencialista?* Ambos son entonces los jóvenes atrevidos del grupo, quienes ya insinúan otros derroteros. La lectura del tema mexicano lo hará Guerra desde la crítica, como atestigua su tesis: *Crítica de las teorías de lo mexicano*.

En contraste, los trabajos entregados por los oriundos de la misma generación levantan vuelo en parvada con piezas como: *Descripción fenomenológica del relajo* de Jorge Portilla; *La finura del mexicano* de Salvador Reyes Nevares; *El accidente del mexicano y Carácter y ser del mexicano en la poesía de López Velarde* de Emilio Uranga; *Soledad*

y comunión y Lo indígena como principio oculto de mi yo que recupero en la pasión, de Luis Villoro; *La filosofía como compromiso, La Revolución como conciencia de México y El mexicano como posibilidad* de Leopoldo Zea.

Con ello se inaugura la consolidación del hasta ahora más importante grupo filosófico mexicano. Las publicaciones de los textos de la generación de 1930 emprenden exploraciones vitales y hace falta abundar en la discusión de su aporte y descubrir la resonancia de sus obras.

Conclusión

En sentido estricto, las contribuciones de Ricardo Guerra son visibles en el horizonte del pensamiento contemporáneo.

a) Acaso el aporte de estas discusiones de Ricardo Guerra y de su generación resida en que propiciaron la reflexión a partir de la propia realidad, a propósito de la circunstancia determinada, no obstante la referencia al entorno.

b) Otra posible contribución de Guerra y su generación es que concibieron obras en las cuales apostaron por fundamentar nuevas perspectivas de análisis, inexploradas hasta ese entonces.

c) Con ello igualmente lega a la posteridad la lección de trabajar en la obra con un compromiso desmesurado por la calidad y profundidad comprobable.

d) Según este orden de ideas, es posible formular e incluso reivindicar el aporte de Ricardo Guerra y la caravana de pensadores con quienes compartió la vida con expresiones como: su lealtad al pensamiento, el rigor ante la obra ajena, la complicidad con la

investigación y, a final de cuentas, el compromiso con la reinstauración del pensamiento emergente.

e) En todo caso, la obra de Ricardo Guerra constituye el aporte a su generación, pero, adicionalmente, la producción para avivar la hoguera de la conversación. Nada menos y nada más.

Bibliografía

- Bartra, R. (2000), *Anatomía del mexicano*, México: Plaza y Janés.
- Bueno, M. (1976), Samuel Ramos, “Estudios de estética”, *Revista Diánoia*, vol. 12.
- Cruz Rosales, J. L. (2008), *Grupo Hiperión. El mexicano en busca del mexicano*, tesis, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Díaz Ruanova, O. (1982), *Los existencialistas mexicanos*, México: Rafael Jiménez Siles.
- Escobar Valenzuela, G. (2004), “Emilio Uranga (una aproximación)” en A. S. (comp.), *Humanismo mexicano del siglo XX, Tomo I*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 495-504.
- Gómez Martínez, J. L. (2007) “Buela, Alberto, Despliegue del pensamiento americano (esquema para estudiar su desarrollo)”, *Coherencia*, enero-julio.
- _____ (1987), “La presencia de Ortega y Gasset en el pensamiento mexicano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 35, No. 1 , pp. 197-221.
- Guerra, R. (1984), “Una historia de Hiperión”, *Revista Los Universitarios*, núm. 18, octubre.
- _____ (2003), *Día internacional de la filosofía, Memorias*, en G. Lozano, México: AMF.

- _____ (2006), *Actualidad de Nietzsche*, Cuernavaca: CIDHEM.
- _____ (1953), *Crítica de las teorías del mexicano*, México: De autor.
- _____ (1991), *El fracaso de Marcuse*, México.
- _____ (1995), "Hegel y Heidegger, lenguaje e historia", en A. Yáñez, *Diálogos sobre ontología y estética*, México.
- _____ (2000), "Heurística, verdad y ontología", en A. Velazco, *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, México: Siglo XXI.
- _____ (1989), "Significación actual de la fenomenología", en A. Zirón, *Actualidad de Husserl*, México: Alianza editorial.
- Henríquez Ureña, P. (1941), *Pasado inmediato y otros ensayos*, en A. Reyes, México: El Colegio de México.
- Hurtado, G. (2006), *El Hiperión. Antología*, México: UNAM.
- Hurtado, G. (2007), *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, México: UNAM.
- _____ (2007), *El hiperión y su tiempo*, México: UNAM.
- Larroyo, F. (1951), *El existencialismo: sus fuentes y direcciones*. México: Stylo.
- Marías, J. (1949), *Generaciones y constelaciones*. Madrid : Alianza.
- Medin, T. (1990), "La mexicanidad en política y filosofía en el sexenio de Miguel Alemán", *Revista electrónica E. I. A. L.*, vol. I, núm 1, enero-julio.
- Mendel, G. (1972), *La crisis de las generaciones*, Barcelona: Península.
- Miró Quesada, F. (1974), *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega y Gasset, J. (1932), *El tema de nuestro tiempo*, Madrid: Revista de Occidente.
- _____ (1986), *El tema de nuestro tiempo*, Madrid: Austral.

- _____ (1933), *En torno a Galileo*, Madrid: Austral.
- Portilla, J. (1984), *Fenomenología del relajo*, México: FCE-CREA.
- Ramos, S. (1990), "Historia de la filosofía en México", en S. Ramos, *Obras completas*, tomo II, México: UNAM.
- _____ (1965), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México: Espasa-Calpe.
- _____ (1943), *Historia de la filosofía en México*, México: UNAM.
- Redacción (2007), "El grupo Hiperión", *Proceso*.
- Reyes Nevares, S. (1952), *El amor y la amistad en el mexicano*, México: Porrúa y Obregón.
- Reyes Nevares, S., "Panorama de la literatura mexicana", en J. M. Rubio, *Proyectos y perspectivas de la filosofía en México*.
- Roces, W. (1963), "Introducción. En Hegel", *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Salmerón, F. (1976), "El ser ideal en las Investigaciones lógicas de Husserl", *Revista Diánoia*, vol. 12 .
- _____ (1963), "Los filósofos mexicanos del siglo XX", en F. Salmerón, *Estudios de la historia de la filosofía en México*, México: Coordinadora de Humanidades UNAM.
- Sánchez McGregor, J. (1948), "¿Hay una moral existencialista?", *Filosofía y Letras*, núm. 30.
- Uranga, E. (1977), *¿De quién es la filosofía?*, México: Federación Editorial Mexicana.
- _____ (1990), *Análisis del ser del mexicano*, México: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- _____ (1948), "Maurice Merleu Ponty: fenomenología y existencialismo", *Revista de Filosofía y Letras*, México: UNAM.
- Villegas, A. (1985), *Autognosis: el pensamiento mexicano en el siglo XX*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

- _____ (1988), *Filosofía de lo mexicano*, México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Villoro, L. (1949), "Génesis y proyecto del existencialismo en México", *Filosofía y Letras*, núm. 36, octubre-diciembre.
- _____ (1990), "Emilio Uranga: la accidentalidad como fundamento de la cultura mexicana" en E. Uranga, *Obras*, 3, México: Gobierno de Estado de Guanajuato.
- _____ (1966), "La reducción a la inmanencia en Husserl", *Revista Diánoia*, vol. 12.
- Zaid, G. (2011), *El costo de leer y otros ensayos*, México: CONACULTA.
- _____ (1996), "La tertulia y el saber", *Cuadernos del Colegio Nacional*, México: El Colegio Nacional.
- _____ (2006), *Las instituciones de la conversación*, México: El Colegio Nacional.
- Zea, L. (1952), *La filosofía como compromiso y otros ensayos*, México.
- _____ (1952), *Conciencia y posibilidad del mexicano. Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México: Porrúa y Obregón.
- _____ (1974), *Conciencia y posibilidades del mexicano y otros ensayos*, México: Porrúa.

Arturo Gutiérrez Luna: actualmente cursa el Doctorado en Filosofía en el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, CIDHEM. Autor de los libros: *Antonio Acevedo Escobedo: fantasma memorioso*; *María Elvira Bermúdez: pesquisas críticas y otros asedios*; *Jorge Ibarguengoitia: relámpago la astucia*. Sus líneas de investigación convergen con la filosofía francesa del siglo XX, Michel Foucault, alternativas a la educación, estructuración del sujeto y la ciudadanía. Coordinador de investigación en el INSP. Profesor del Instituto Sapiencia y de la UAEM. Imparte el Seminario Escribir con Foucault. Actualmente, prepara un libro sobre el aporte de Ricardo Guerra al pensamiento contemporáneo.